suprimiria la moral últimamente establecida para sustituirla con la suya?

Y admitiendo estos principios, y suponiendo que hablamos como liberales ¿tendría derecho un congreso de católicos, procediendo siempre en nombre de la tolerancia, de decretar la intolerancia, sin que los liberales pudieran hacerle objecion alguna, supuesto que obraban conforme á sus principios?

Pues si segun los rigurosos principios del liberalismo no hay autoridad que pueda dicidir cuales cultos deberán tolerarse, ¿cómo sostiene la tolerancia de cultos?

Un último efugio queda á nuestros enemigos, pero no mejor fundado que los demas.

¿Pues qué, dicen, no hay una ley natural grabada en todos los corazones, una moral que no puede ser desconcida al hombre que la busca de buena fé, refrenando sus pasiones?

Los católicos decimos que sí, que así es en efecto; quien sabe lo que dirán nuestros enemigos ¡como la conciencia es libre!

Deben tolerarse todas las religiones que no se opongan á la ley natural.

Esta es la última fase de la cuestion.

La existencia de la ley natural es un principio verdadero; de él no puede deducirse una consecuencia absurda.

Precisamente las falsas religiones, tienen por objeto opacar, cambiar, borrar hasta donde es posible esta ley natural, así como la única, verdadera Religion tiene por fin confirmarla y sancionarla, pues no ha venido á destruir la ley, sino á cumplirla.

Por lo mismo, tolerar las falsas religiones, es tolerar lo que se opone á la ley natural; tolerar una falsa religion, es tolerar *algo* contrario á la ley natural.

La ley natural procede de Dios, y no es otra cosa que su voluntad; toda religion falsa, por el mismo hecho de ser falsa, debe oponerse á la ley grabada por Dios en los corazones, pues es de la esencia de la mentira oponerse á la verdad.

La verdadera Religion, es en todo conforme á la ley natural, en consecuencia, toda doctrina que se oponga á la verdadera Religion, se opone á esa misma ley.

Si hubiera dos religiones que se conformaran

¿Podria dejar libre la conciencia de sus alumnos para que sostuvieran que no todos los rádios del círculo eran iguales?

Y qué! ¿merece mas respeto una verdad matemática, que una verdad conocida por la revelacion, es decir, enseñada por Dios?

Tolerar el error! ¿pero qué se entiende por tolerar el error? ¿Será acaso que el individuo crea ese error en lo íntimo de su alma? pero eso, el gobierno no puede tolerarlo, porque no puede impedirlo. ¿Pues en qué consiste la tolerancia del error? ¿En que los hombres que lo crean, lo enseñen á los que esten en posesion de la verdad? Pero esto, es persegir la verdad, por lo ménos es no proteger la verdad.

Si el gobierno, segun el principio que examinamos debe proteger la verdadera Religion, no puede tolerar que se pretenda arrebatarle sus discípulos.

Y lo mas extraño es, que la escuela liberal cree y profesa el principio de que es *un bien*, un gran *progreso* la tolerancia de los errores. Si no se cree que es un bien, un progreso, al apartarse de la verdad, no se puede concebir esa asercion.

He aquí encontrado el móvil secreto del liberalismo político: EL BIEN Y EL PROGRESO CONSISTEN EN APARTARSE DEL CRISTIANISMO.

5.

UN PRINCIPIO ESENCIAL,

Y FUNDAMENTAL EN LA POLITICA.

La sociedad tiene por objeto, el fin del hombre. Para que la sociedad esté ordenada, es decir, para que la sociedad sea un bien, debe subordinarse al fin que se propuso el Creador de las sociedades.

Estos principios pueden parecer oscuros á los que no estén acostumbrados á la abstraccion de la metafísica, y en favor de ellos les daremos esta otra forma: si para lo que eres, no eres, entónces ¿para qué eres?

El fin del hombre no está en este mundo; esta verdad la escribe la naturaleza con la guadaña de la muerte, y la teología la graba con la luz de la vida.

El catolicismo la proclama con la serenidad de la razon.

El fin á que está destinado el hombre, está fuera de este mundo.

El Creador hizo al hombre eterno; el objeto de su creacion no puede estar colocado en lo que pasa; y ya sabemos por el libro infalible que la *figura de este mundo se desvanece.*

Uno de los *medios* para que el hombre alcance su fin, es la sociedad.

El órgano, el representante, ó si se quiere el apoderado forzoso de la sociedad, es el gobierno.

El fin del gobierno, es llevar la sociedad á su fin, y hacer que cumpla con su objeto.

Pero el fin de la sociedad, es que el hombre cumpla con su objeto, que el hombre llegue á su fin.

Todo lo que se oponga á este fin último, debe ser rechazado por el gobierno, es decir, no debe ser *tolerado* por el gobierno.

Ahora bien, las falsas religiones, tienden á apartar al hombre de su último fin.

Luego el gobierno tiene obligacion de rechazarlas, en vez de que tenga derecho para tolerarlas.

Su deber está, en hacer que el hombre no se aparte de sus deberes.

Digámoslo de una vez: todo lo que se oponga á la salvacion eterna del hombre, todo lo que para ella sea un obstáculo, se opone al establecimiento de la sociedad, vicia su constitucion, es un mal social, y el gobierno no solamente no puede permitirlo, sino que debe precaverlo.

A las sociedades, lo mismo que á los individuos, urgen los preceptos morales, tambien la sociedad, cuando su mano derecha la escandalice, debe cortarla, y cuando la escandalice su ojo, debe arrojarlo fuera de sí.

Tampoco á la sociedad le es dado servir á dos Señores. A la sociedad habló Jehová, entre truenos y relámpagos, intimándole su precepto: "*Yo soy tu Dios, y no tendrás dioses agenos delante de mí.*"

---

con la ley natural, serian una misma; no podrian ser dos religiones distintas, á no ser que ya no sea cierto que dos cosas iguales á una tercera sean iguales entre sí.

Por lo mismo, decir que solamente deben tolerarse aquellas religiones que no se opongan á la moral y que vayan conformes á la ley natural, equivale á decir, que no se debe tolerar mas que una sola religion, y que esta debe ser la verdadera.

3.

LA TOLERANCIA
ES
OPUESTA A LA REVELACION.

¿Será moral decir que Dios engaña?

Pues todo el que niegue la revelacion, afirma que engaña Dios. Si no debe tolerarse lo inmoral, no debe tolerarse quien á Dios desmienta.

¿Será moral, será conforme á la ley grabada por Dios en el alma, decir que no puede saberse cual es la verdadera religion?

Tanto los individuos como los gobiernos están en aptitud de saberlo, porque de lo contrario, Dios hubiera establecido su religion y no hubiera dado los medios suficientes para conocerla, lo cual fuera contra su sabiduria. Dios castigará con penas eternas á los que no pertenezcan á esta única verdadera religion y si no hubiera dado medios suficientes para que fuera conocida, no seria justo.

Mas no solo ha dado medios suficientes y mas que suficientes para distinguir la verdadera Iglesia, ha dado pruebas demasiadas; entiéndase bien, *demasiadas*, en demasía, con exageracion. No somos nosotros quienes lo decimos, el Espíritu Divino lo dice al Dios-Hombre: *Testimonia tua credibilia facta sunt nimis.*

No hay hombre que no se halle en aptitud de conocer cual es esta verdad; el que de buena fé quiere, el que no tiene la incredulidad como vicio, siente operarse en él grandes maravillas, *virtutes multas;* cuando en una alma encuentra Dios la voluntad de no creer, entónces se retira: *et non fecit ibi virtutes multas, propter incredulitatem illorum.* (Matt. XIII. 58.)

Cada hombre, pues, puede y debe conocer cual es la religion verdadera; los gobiernos es-

tan formados de hombres, luego los gobiernos pueden y deben conocer la verdadera religion, y en consecuencia profesarla. (1)

---

(1) *Puede suceder que el gobierno se vea por determinadas circunstancias, en necesidad de tolerar algunas de las religiones falsas; no porque tengan este derecho, (pues el error nunca puede tener derechos,) ni menos como* un bien; *al contrario, las tolera, como un mal que sufre la sociedad civil; repetimos que solo el mal, nunca el bien es susceptible de tolerarse. No teniendo el mal* derecho, *la sociedad no puede tener* obligacion, *pero puede tener necesidad. Oigamos al Maestro:* In regimini humano, illi qui praesunt, recte aliquo malo tolerant, ne aliqua bona impediantur, vel etiam, ne aliqua mala pejora incurrantur. *2-2-q 10-ad 11.*

4.

EL PRINCIPIO DE

TOLERANCIA ES CONTRADICTORIO.

El gobierno debe tolerar todas las religiones, este es el principio; pero el que tolere todas, debe tolerar cada una de ellas. Decirlo, es decir que debe tolerarse la Religion Católica.

¡Tolerar á Jesucristo! ¡tolerar á Dios! No se *tolera* sino lo que es malo. Esa expresion, implícitamente contiene la de Proudhon: Dios es el mal.

Pero, se dirá, el poder debe proteger la Religion verdadera, mas sin embargo, puede tolerar las falsas.

He aquí *otro sentido del principio de tolerancia*, que debemos examinar.

Proteger la verdad, es destruir el error. ¿Qué se diria de un profesor de matemáticas que tolerara que algunos dicípulos dijeran que dos y dos eran cinco, mientras otros afirmaran que eran seis?